

F. RODRIGUEZ ADRADOS

LA ELEGIA A PERICLES DE ARQUILOCO

SEPARATA DEL TOMO VI DE ANALES DE FILOLOGÍA CLÁSICA

BUENOS AIRES

1954

LA ELEGÍA A PERICLES DE ARQUÍLOCO

Por F. RODRÍGUEZ ADRADOS

de la Universidad Central de Madrid

En la *Anthologia Lyrica* de Diehl¹ encontramos agrupados una serie de fragmentos elegíacos de Arquíloco —los números 7, 8, 10, 11 y 12— cuyo tema parece más o menos semejante: todo indica que se trata de consolar a alguien de la muerte o las muertes acaecidas en un naufragio. La importancia del poema consiste en ser el primer ejemplo del género literario de la Consolación, que después de sus comienzos como género poético pasó, como otros tantos, a escribirse en prosa y tuvo gran éxito y difusión en las épocas helenística y romana.

Como he dicho, todos los autores admiten como probable que los fragmentos arriba mencionados, o al menos la mayor parte de ellos, pertenecen al mismo poema. Así, Diehl, Bergk², Fraccaroli³, Gallavotti⁴, H. Fränkel⁵, etc. Sin embargo, la ordenación de los fragmentos en estos y otros autores varía muchísimo y, a decir verdad, ninguno ha intentado justificar seriamente la suya propia, ni siquiera probar que los fragmentos pertenecen realmente a un único poema. Generalmente se coloca delante el fragmento 7, que es el más extenso y significativo, y se rechaza o se da como muy dudosa la pertenencia a esta elegía y

¹ Utilizo la tercera edición (fascículo tercero), Leipzig, 1952, pág. 5 ss.

² *Poetae Lyrici Graeci*, Leipzig, 1882 (4ª ed.), pág. 385 ss.

³ *Lirici Greci*, Torino, 1923.

⁴ *Lira Ellenica*, Milano-Messina, 1949, pág. 22 ss.

⁵ *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, New York, 1951, págs. 196 ss.

hasta la autenticidad arquiloquea del fragmento 8. La poca importancia que dan los autores a sus ordenaciones respectivas puede juzgarse por el hecho de que Diehl coloca en medio de estos fragmentos, con el número 9, otro que él mismo reconoce en nota que nada tiene que ver con los demás. No tiene, pues, interés discutir aquí dichas ordenaciones, que sólo coinciden en los dos puntos mencionados. Intentemos en cambio, por nuestra parte, reconstruir hasta donde sea posible la elegía consolatoria a Pericles, que éste era el nombre del amigo de Arquíloco a quien iba dirigida, estudiando simultáneamente los dos problemas inseparables de si realmente todos los fragmentos mencionados pertenecían a ella y del orden en que figuraban y las lagunas intermedias que presentan. Si es cierto que en cuestiones semejantes lo más a que se puede aspirar es a una verosimilitud grande que no llega nunca a la certeza absoluta, creo que es preferible esta verosimilitud a una ordenación caótica de los fragmentos. Buena prueba de ello es el reciente libro de Lasserre ⁶ sobre los Epodos de Arquíloco que, con todo lo que tiene de problemático en muchos puntos, ha logrado un avance importante en nuestro conocimiento de este poeta.

Cualquier intento de agrupar nuestros fragmentos ha de partir del número 7, el más importante de todos y respecto al cual se ha de determinar la situación de los demás. Hélo aquí:

Κήδεα μὲν στονόεντα, Περικλέες, οὔτε τις ἀστῶν
 μεμφόμενος θαλίης τέρψεται οὔδὲ πόλις·
 τοίους γὰρ κατὰ κύμα πολυφλοίσβοιο θαλάσσης
 ἔκλυσεν· οἰδαλέους δ' ἀμφ' ὀδύνης ἔχομεν
 πνεύμονας. Ἄλλὰ θεοὶ γὰρ ἀνηκέστοισι κακοῖσιν,
 ὦ φίλ', ἐπὶ κρατερὴν τλημοσύνην ἔθεσαν
 φάρμακον. Ἄλλοτὲ τ' ἄλλος ἔχει τάδε· νῦν μὲν ἐς ἡμέας
 ἐτράπεθ', αἱματόεν δ' ἔλκος ἀναστένομεν,

⁶ *Les Épodes d'Archiloque*, Paris, 1950.

ἔξαυτίς δ' ἑτέρους ἐπαμείψεται. Ἄλλὰ τάχιστα
τλήτε γυναικεῖον πένθος ἀπώσαμενοι.

Ni la ciudad ni ningún ciudadano reprochará, oh Pericles, nuestro duelo, lleno de lamentos, cuando se regocije en alegres reuniones: tales son los hombres que han anegado las olas del mar estruendoso; hinchados de dolor tenemos los pulmones. Pero los dioses, querido mío, han puesto la esforzada resignación como medicina de los males sin remedio. Una vez es uno y otra otro el que los padece: ahora se han vuelto contra nosotros y lloramos una herida sangrienta; y otra vez irán a casa de otros. Ea pues, resignaos cuanto antes, cesando en el dolor mujeril.

Este pasaje, a pesar de su aparente sencillez, encierra varios problemas de los cuales son dos los esenciales. El primero consiste en la recta traducción e interpretación de los dos primeros versos. Prescindiendo de una serie de intentos hoy ya por nadie seguidos de sustituir μεμφόμενος por μερόμενος, μνωόμενος, νωσόμενος o ἀχνύμενος⁷, hay dos que la sintaxis permite perfectamente: o bien la de que ninguno de los ciudadanos se regocijará, pues ello supondría un reproche a Arquíloco y a Pericles; o bien la de que ninguno se regocijará significando con ello un reproche, es decir, que su regocijo no deberá interpretarse como un reproche. Ambos sentidos del participio μεμφόμενος son aceptables en principio. La primera interpretación es la de Hauvette⁸, Fraccaroli⁹ y Gallavotti¹⁰; la segunda, la de Fränkel¹¹ y también, como habrá podido verse, la mía. Pero habrá que esperar a ver el resto de la elegía para justificarla. Por ahora hemos de con-

⁷ Cf. los aparatos críticos de Bergk y Diehl. Son conjeturas, respectivamente, de Meineke, Wilamowitz, Bergk y Meineke. Bergk propone la suya con un *fortasse* y, como se ve, Meineke vacila.

⁸ *Archiloque*, Paris, 1905, pág. 196.

⁹ Obra citada, pág. 57.

¹⁰ Obra citada, pág. 23.

¹¹ Obra citada, págs. 196 y 197.

tentarnos con afirmar que las alegres reuniones de los parios —celebradas o no— no son ninguna fiesta oficial de la ciudad, como quiere Lasserre¹², quien piensa en los festejos por una expedición afortunada a Tasos; en efecto, el vocabulario que emplea Arquíloco es más propio de reuniones privadas. Esto se verá también más claro en la continuación de la elegía.

El segundo problema de que hablábamos es el siguiente. El pasaje de que nos ocupamos, aunque dirigido a Pericles —conocido como amigo de Arquíloco por otros testimonios—, considera el dolor por los muertos en el naufragio como propio de “nosotros”, es decir, de un plural que comprende a Arquíloco y a Pericles y también (cf. v. 10) a otras personas. Cf. v. 4 ἔχομεν, v. 7 ἡμέας, v. 8 ἀναστένομεν. Sin embargo, cuando llega el momento de aconsejar resignación en la desgracia, Arquíloco utiliza la segunda persona del plural (v. 10 τλήτε) y no hace indicación alguna sobre su propio comportamiento. Esto se debe, sin duda ninguna, al estado fragmentario en que se encuentra el pasaje; después del “resignaos” se esperaría una declaración sobre lo que hará el propio poeta.

Esto es lo que encontramos precisamente en el fragmento recogido por Diehl con el número 10 o, mejor dicho, en sus dos últimos versos que, como veremos y todos los autores reconocen, no siguen inmediatamente a los dos anteriores. Llamaremos pues a estos dos versos 10 b:

οὔτε τι γὰρ κλαῖων ἴησομαι οὔτε κάκιον
θῆσω τερπωλὰς καὶ θαλίας ἐφέπων.

Porque ni llorando remediaré nada y nada pondré peor dándome al placer y al regocijo.

Este fragmento debía, pues, de seguir al anterior a muy corta distancia, seguramente tras un dístico perdido; era sin duda, como luego veremos, la conclusión del poema.

¹² Obra citada, pág. 158.

En efecto, no sólo responde a nuestra segunda aporía en torno al fragmento 7, sino también a la primera: el que los parios se regocijen no debe interpretarse como una censura al dolor de Pericles y sus amigos; este dolor está justificado, pero Arquíloco no puede aconsejarles otra cosa que la resignación; él mismo procurará tenerla e imitará la conducta de los parios, pues otra cosa nada remedia. Se verá que la alusión a regocijos y alegres reuniones (cf. 7.2 θαλίης τέρψεται con 10 b.2 τερπωλὰς καὶ θαλίας ἐφέπων) es sugerida por el razonamiento de Arquíloco, sin ser necesario un motivo externo como el que sugería Lasserre. Además, la palabra τερπωλὰς de 10 b sugiere aún menos que la expresión de 7.2 una fiesta pública. El οὔτε τις ἀστῶν... οὐδὲ πόλις quiere decir simplemente que no debe interpretarse como censura el que se regocije ninguno de los ciudadanos.

Antes de tratar de determinar la situación de los demás fragmentos respecto a éstos, hemos aún de detenernos un poco sobre el 10. Plutarco, que es quien nos los transmite¹³, nos hace saber que estaba tomado de un poema referente al marido de la hermana de Arquíloco, muerto en naufragio. Naturalmente, esto no debe hacer pensar que se refiere a un suceso diferente al del fragmento 7, que hablaba de varios ahogados. Entre dichos ahogados aquél que más interesaba a Arquíloco y sin duda a Pericles era el cuñado del primero. Evidentemente, si la ciudad miraba con respeto el duelo de ambos y de otras personas más, pero no lo consideraba como propio, es que no se trataba simplemente de la pérdida de unos guerreros como indica 7. 3, sino de que alguno o algunos estaban especialmente relacionados con ellos. Sólo nos faltaría saber la relación exacta entre Pericles y el cuñado de Arquíloco; nada tendría de particular que fueran hermanos, y así el “nosotros” que tan constantemente emplea Arquíloco abarcaría con él a toda su familia.

¹³ *De audiendis poetis*, 23 b y 33 a b.

El pasaje de Plutarco a que nos venimos refiriendo nos transmite antes del fragmento 10 b otro, el 10 a, perteneciente al mismo poema. En él se nos dice que el dolor hubiera sido menor si el cuerpo del muerto hubiera sido encontrado y se hubiera podido quemar según la costumbre tradicional. Evidentemente, este nuevo fragmento, del que sólo se nos dice que pertenecía a un pasaje anterior de la elegía, no podía preceder inmediatamente a 10 b, como reconocen todos los editores; pero, además, tampoco podía, después de los que hemos visto, intercarse entre 7 y 10 b, como parecen admitir algunos. O precedía a la parte de la elegía que hemos reconstruido, o la seguía. Añadamos solamente por ahora que Plutarco afirma que el dolor de que se habla en 10 a, es de Arquíloco. Más verosímil es que sea expresado en la primera persona del plural, como en 7 (y en 11, como veremos ahora) y que la afirmación de Plutarco tenga por objeto facilitar su crítica de Arquíloco por sus manifestaciones en 10 b; pero aunque así no fuera, nada importaría para nuestro razonamiento.

Muy próximo a los fragmentos 7 y 10 b debía de estar en la elegía a Pericles el que Diehl da con el número 11:

κρύπτωμεν δ' ἀνιηρὰ Ποσειδάωνος ἄνακτος
δῶρα.

Ocultemos los dolorosos presentes del Señor Poseidón.

Ante todo es necesaria una interpretación del fragmento. Wilamowitz¹⁴, Hauvette¹⁵ y Pfeiffer¹⁶ creen que con Ποσειδάωνος... δῶρα Arquíloco se refiere a los cadáveres de los ahogados. Creo con Fraccaroli¹⁷, Fränkel¹⁸ y Gallavotti¹⁹ que esta interpretación es equivocada.

¹⁴ *Der Glaube der Hellenen*, I, pág. 336, nota 4.

¹⁵ Obra citada, pág. 180.

¹⁶ *Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*, Ph.-H. Klasse, 1938, pág. 4.

¹⁷ Obra citada, pág. 57.

¹⁸ Obra citada, pág. 197, nota 2.

¹⁹ Obra citada, pág. 27.

Aparte de que contradice expresamente las noticias de la fuente que nos transmite el fragmento ²⁰, de que haría completamente imposible atribuir el fragmento a nuestra elegía (sabemos por Plutarco que el cadáver del cuñado de Arquíloco no fué encontrado) y de que no hay paralelos aceptables que justifiquen este sentido ²¹, baste recordar el conocido pasaje de Homero (*Ilíada*, XXIV, 527 ss.) sobre los dones de los dioses, que hay que aceptar con resignación sean buenos o malos, pasaje que hay que tener presente para comprender el nuestro y otros muchos de la antigua elegía referentes al mismo tópico ²². Los "dones" de Poseidón son en este caso la desgracia que envía, y el fragmento viene a predicar la resignación, pero ahora hablando en primera persona de plural, lo que implica que no se puede colocar entre 7 y 10 b y menos, naturalmente, después de 10 b.

Por tanto, el fragmento que nos ocupa encuentra su sitio natural antes de 7; con su δ' (exigido por la métrica) marca una transición que nos lleva a una parte de la elegía referente a la conducta a seguir por Arquíloco y Pericles después de la desgracia sufrida. Esta conducta es la resignación, que Arquíloco considera a su vez como un don de los dioses; pero tras la enunciación general del fragmento 11, viene la interpretación más detallada de los fragmentos 7 y 10 b: en el caso de Arquíloco, en esta resignación entra el regocijarse en reuniones festivas, como hacen otros ciudadanos cuya conducta tampoco debe interpretarse como de burla del duelo de Pericles y sus amigos. Arquíloco, sin embargo, es lo suficientemente delicado para no aconsejar a Pericles esta misma conducta, que queda solamente sugerida.

²⁰ El escoliasta de Esquilo, *Prometeo*, v. 16.

²¹ No lo es el fragmento de Esquilo citado por Pfeiffer en el cual se denomina [δ]ῶρον θαλάσσης al tonel de Dánae.

²² Por ejemplo Solón, l. 64; Teognis, 446, etc.

Ahora nos queda la tarea de ordenar respecto al núcleo de la elegía, que hemos reconstruido, los restantes fragmentos. Hemos visto que 10 a precedía a 10 b y también a 7 e incluso, evidentemente, a 11. Al hablarse en este fragmento de que el dolor habría sido menor de encontrarse el cadáver, se nos hace evidente que, por contraste con la segunda parte de la elegía, dedicada a aconsejar la resignación, la primera, como era de esperar ya de por sí, hablaba de ese dolor y de su motivo. Un pasaje del *De Sublime* del Pseudo Longino²³ que nos informa de que Arquíloco en alguna parte describía un naufragio, pero, sobre todo, un fragmento elegíaco (el 12 de Diehl) referente a una nave en peligro, nos hacen suponer muy fundadamente que en esta primera parte de la elegía se describiera el naufragio del cuñado de Arquíloco y el dolor que produjo. Los dos fragmentos en cuestión, esto es, el 12 y el 10 a, que éste es el orden en que debían seguirse, aunque bastante distanciados, son los siguientes:

12 πολλὰ δ' εὐπλοκάμου πολιῆς ἄλὸς ἐν πελάγεσσι
θεσσάμενοι γλυκερὸν νόστον

Pidiendo muchas veces el dulce regreso a la de la bella cabellera

10 a εἰ κείνου κεφαλὴν καὶ χαρίεντα μέλεα
Ἕφαιστος καθαροῖσιν ἐν εἵμασιν ἀμφεπονήθη.

Si Hefesto hubiera envuelto en su puro vestido su cabeza y sus hermosos miembros.

No tenemos nada que añadir sobre el segundo de estos fragmentos, que ya sabemos que significa "si su cadáver hubiera podido ser hallado y consumido por el fuego". Conviene, en cambio, que nos detengamos en el primero.

El que este fragmento pertenezca a nuestra elegía no es más que una hipótesis, bastante probable por el metro y porque se desprende fácilmente que los navegantes que aquí imploran el auxilio de una diosa que es Leucótea, como ya vió Crusius hace tiempo²⁴, perecen. Si ello es así, nos da una precisión sobre el tema de la elegía: los soldados ahogados, entre los cuales se cuenta el cuñado de Arquíloco, regresaban a la patria; éste es al menos el sentido en que Homero usa siempre la palabra *νόστος*. Recalquemos sin embargo que éste es el único de los fragmentos que estudiamos que no podemos atribuir con toda seguridad a nuestra elegía.

Mayores precisiones respecto a la expedición en que sucedió el naufragio no es posible lograr; era sin duda una de tantas en los años azarosos de las largas luchas en Tasos. Ya vimos antes que no había motivo para hablar de fiestas por la colonización de dicha isla, y ahora añadiremos que Lasserre al establecer su hipótesis no tuvo en cuenta el fragmento que ahora estudiamos y pensó que se trataba de una expedición a Tasos y no de un barco que de allí regresaba. En cuanto a su teoría de que el barco iría mandado por Telesicles, el padre de Arquíloco y primer colonizador de Tasos, el cual se habría salvado él solo del naufragio, es completamente deleznable. Su argumento consiste en referir a este mismo naufragio —no a esta elegía, pues el metro lo impide— el fragmento de Arquíloco que aparece en el *Monumentum Archilocheum* (fr. 51) I A 19 y que también figura en Diehl, procedente de Plutarco, como fragmento 117:

πεντήκοντ' ἀνδρῶν λίπε Κοίρανον ἥπιος Ποσειδῶν

De entre cincuenta hombres dejó la vida a Cérano Poseidón Hipio.

Plutarco y Démeas —extractado en el *Monumentum*

²⁴ En la *Anthologia Lyrica* de HILLER-CRUSIUS *ad l.*

Archilocheum— hablan de que el milesio Cérano naufragó cerca de Paros y fué salvado por un delfín: su nombre ha quedado en el de una gruta de Paros llamada Ceraneon (κοιρανείον) en la que parece deducirse que se daba culto a Poseidón. Lasserre²⁵ traduce κοίρανον como “jefe”: “Poseidón Hipio salvó al jefe de los cincuenta guerreros”. No hay de todas formas ningún argumento para decidir que este jefe sea Telesicles, al que en todo caso hay que suponer un ejército mayor de cincuenta hombres para establecerse en Tasos. Arguye que la sintaxis difícilmente permite la interpretación de Démeas y Plutarco; que el detalle que éste añade de que los delfines estaban agradecidos a Cérano por haber soltado al mar en Bizancio un gran número de ellos, indica que la leyenda es posterior a Arquíloco, en cuyo tiempo la colonización milesia del Mar Negro era demasiado reciente para haber originado esta leyenda; y que Filarco (fr. 25), que la menciona, nada dice de Arquíloco. Es fácil contestar que el que no aparezca el nombre de Bizancio en Démeas ni en Filarco prueba que la localización de la suelta de los delfines (que aparece también en Filarco) es tardía; que el dato fundamental de la leyenda, del que sin duda tomó origen, es la existencia del Ceraneon de Paros, que ni Démeas ni Plutarco pudieron inventar; y que πεντήκοντ' ἀνδρῶν es un genitivo partitivo como se pueden citar muchos²⁶. No se trata, pues, de una mala interpretación de Arquíloco por una fuente posterior común a Démeas y Plutarco, sino de una leyenda que nada tiene que ver con el tema de la elegía a Pericles. Este tema, repito, no se puede precisar más; ni siquiera podemos asegurar que los parios ahogados volvieran de Tasos, dadas las luchas de los parios en Naxos (cf. el

²⁵ Obra citada, pág. 152 ss.

²⁶ Cf. por ej. Heródoto, VI, 114: ἀπὸ δ' ἔθανε τῶν στρατηγῶν Στησίλειως y otros usos en SCHWYZER, *Griech. Grammatik*, II, pág. 115.

Monumentum Archilocheum, I A, 53 ss.) y otras muchas circunstancias que podemos desconocer.

Nos queda ahora por examinar solamente el fragmento 8, cuya autenticidad arquiloquea es puesta en duda por algunos, como indiqué, mientras que otros, aun admitiéndola, lo consideran ajeno a nuestra elegía:

· Πάντα Τύχη καὶ Μοῖρα, Περικλεες, ἀνδρὶ δίδωσιν

La Fortuna y el Destino dan al hombre todas las cosas, oh Pericles.

En mi opinión este verso es el inicial de toda la elegía. Al ir dirigido a Pericles tiene de por sí iguales probabilidades que el primero del fragmento 7, que se ha solido considerar, más o menos explícitamente, que iniciaba la elegía. Pero además hemos visto que una serie de fragmentos habían de colocarse forzosamente antes del 7. Nuestro verso, además, tiene la ventaja de que da el tema fundamental de toda la elegía. Después de esta declaración sobre la impotencia humana venía su ejemplificación con la descripción del naufragio y muerte del cuñado de Pericles y del dolor que había producido a éste y a Arquíloco; finalmente, se proponía el único remedio: la resignación.

Esta indefensión del hombre ante el poder de los dioses y de las circunstancias exteriores es un tema constante en Arquíloco: véanse los fragmentos 57, 58, 67 A, 68, 74. Es un tema común a toda la poesía griega arcaica. No hay, pues, motivo para poner en duda la autenticidad de nuestro fragmento, como hace Diehl siguiendo a Pfeiffer. La suposición de éste se basaba²⁷ en que la τύχη o *fortuna* sólo cobra importancia religiosa en época helenística. Ya Wilamowitz²⁸ contestó acertadamente que τύχη no es aquí el hado o sino: es el συντυχάνειν,

²⁷ Cf. *Philologus*, 84 (1929), pág. 141.

²⁸ *Hermes*, 64 (1929), pág. 486 ss.

la circunstancia personificada. Véase a este respecto una manifestación idéntica en Arquíloco en 68. 3: καὶ φρονεῦσι τοῖ' ὁκοίοισ' ἐγκυρέωσιν ἔργμασιν "y sus pensamientos son iguales a las circunstancias con que se encuentran". El que aquí Τύχη esté personificada no quiere decir nada.

Por otra parte, Lasserre supone²⁹ que nuestro fragmento formaría parte de un epodo imitado por Horacio en su epodo 13. Arquíloco exhortaría en él a sus compatriotas a ir a luchar a Tasos con él, como el oráculo le había invitado a hacer; entre tanto, Arquíloco recomendaría la alegría y la bebida. La reconstrucción, aunque ingeniosa, se expone a varios reparos que no es éste el lugar de enunciar; pero, sobre todo, un epodo de este tipo no podía ir dirigido a Pericles, sino, como el de Horacio, a todos los amigos del poeta. Tampoco parece un comienzo muy apropiado para dicho poema.

Resumamos ahora el esquema de toda la elegía, según la hemos reconstruido:

8. *En todo está el hombre sujeto a la Fortuna y el Destino*
<y, así, ahora ha perecido nuestro pariente y sus compañeros>
12. *En vano invocaron a Leucótea en la tempestad,*
<pues tras una lucha agotadora el mar les devoró,
reteniendo sus cadáveres>
- 10 a. *Lo que hace más dolorosa su pérdida.*
11. *Pero resignémonos ante la prueba a que nos somete Poseidón*
<y tengamos valor>
7. *Es cierto que hemos sufrido una gran desgracia y toda la ciudad así lo comprenderá; pero esto es propio del destino humano. Ponedle el único remedio que tiene: la resignación.*
<Así haré yo, tratando de olvidar mi pena>

²⁹ Obra citada, pág. 208.

10 b. *pues ni mi llanto arreglará nada ni mi alegría será causa de males mayores.*

No hay que buscar a esta elegía una coyuntura histórica destacada. En el período revuelto de la colonización de Tasos, una nave llena de guerreros que regresaba a Paros, ha naufragado. Entre ellos estaba el cuñado de Arquíloco y hermano de Pericles, que ha perecido. Arquíloco ha tomado de aquí motivo para componer una elegía en la cual el tema de la impotencia humana, tan característico de toda la poesía griega arcaica y de la Tragedia, alcanza un relieve difícilmente superable. Otras veces en el mismo Arquíloco y en otros poetas se destaca más la idea de la superioridad del dios y se presentan diversas explicaciones de las desgracias que acaecen a los hombres: a veces se acepta que son los hombres los propios responsables de ellas, actuando los dioses como guardadores del orden moral (así en la *Odisea* I 32 y ss., en Hesíodo, en Solón...); otras se acusa de tiranía e injusticia a la dominación de los dioses (Teognis). En cambio, nuestro poema prescinde de toda explicación o discusión de lo sucedido; por ello destaca más aún la idea de la indefensión humana. Ni siquiera está destacado de una manera clara el poderío de los dioses, aunque al hablar de Ποσειδάωνος δῶρα y de μοῖρα en él se piensa; Arquíloco admite al mismo tiempo la existencia de un factor no divino: la τύχη de 8 que hemos comparado con la doctrina del fragmento 68 y que equivale a nuestro azar o, mejor, a la coyuntura o circunstancia en que se encuentre el hombre. De esta forma, más que en el poder que domina al hombre, Arquíloco se fija en la innata debilidad de éste. En cambio, hay algo que atribuye a los dioses: el don de la resignación, que así es elevado a la categoría de un principio de orden superior. Ningún poeta griego, que yo sepa, le ha seguido en esta atribución de la resignación a los dioses, aunque sí en la proclamación de su necesidad (cf. por ejemplo Teog-

nis 355 ss., 444 ss., etc.), necesidad que por lo demás ya había sido proclamada por Homero (*Ilíada*, XXIV, 527 ss.), pero que ahora cobra un relieve mucho mayor. Es, pues, el tema de la indefensión humana y del valor religioso de la resignación el que Arquíloco trata en toda su desnudez en nuestra elegía. Bajo esta luz y no como una declaración de cinismo debe ser interpretada su conclusión: la vida debe continuar. Filosofía, ciertamente, que aleja toda esperanza, como no sea la del olvido, pero que debió ser el motor de la agitada época que le tocó vivir a Arquíloco, en la cual, por primera vez en la historia griega, se nos aparece el brillante despliegue del pensamiento y la acción personales fuera del marco de las antiguas tradiciones.